

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Relecturas

Presentación

Roberto Pittaluga reseña *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910* de Juan Suriano

Gabriela Mitidieri

Instituto de Investigaciones de Estudios de Género – Universidad de Buenos Aires

gmitidieri@gmail.com

Al pensador revolucionario la oportunidad revolucionaria se le confirma a partir de una situación política dada. Pero se le confirma también, y no en menor medida, por la clave que dota a ese instante del poder para abrir un determinado recinto del pasado completamente clausurado hasta entonces.

Walter Benjamin¹

Esto es un ejercicio, una manera de esbozar una reflexión sobre la historia en tres (o cuatro) tiempos. En tanto que introducción a la reseña de un libro clásico, es un intento por distinguir cómo ciertos episodios pretéritos relampaguean en un

¹ Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 56.

instante de peligro, pero también sobre el poder de ciertos momentos de la historia para abrir un determinado recinto del pasado de un modo nuevo y vivo.

Hacia fines de 2003, en el número 4 de la Revista *Políticas de la Memoria, Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Roberto Pittaluga publicó su reseña del libro de Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y Política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, editado en 2001. Ensayar algunas palabras que den un marco a la re-publicación de este texto en la revista *Rey Desnudo* habilita un análisis posible en varios niveles. Plantea preguntas por el contexto en el que Pittaluga estaba leyendo ese libro publicado en 2001. Y también por la forma en la que pudo haber resonado en ese verano de 2003-2004 una reflexión histórica sobre el anarquismo más acá y más allá de la clase, lejos de los tópicos tradicionales de la historiografía sobre movimiento obrero. Es decir, por un lado, de qué manera relampagueaba y era evocado e invocado el espíritu libertario en asambleas populares, centros sociales okupados, ferias de fanzines, fábricas recuperadas y encuentros feministas, tiempo después del 19 y 20 de diciembre de 2001. Por otro lado, qué temporalidades históricas e historiográficas, qué de la experiencia de la revista *Entrepasados* a lo largo de los años noventa, qué de la tradición del marxismo británico y en particular qué de E. P. Thompson y de Raymond Williams, qué de las fricciones dentro y fuera de esa academia al filo de un estallido que conjuraba un supuesto fin de la historia reverberaban en aquel libro. Y cómo todo ese cóctel pudo haber alumbrado herramientas novedosas para pensar la clase, el trabajo, la fábrica, la militancia, la lucha y la vida de las y los oprimidos. Y para escribir su historia.

En aquello que Pittaluga destacaba en la reseña se evidencian muchas de las preocupaciones historiográficas que estarán presentes en la que sería luego su tesis doctoral de 2014 (luego transformada en libro²), dirigida a su vez por Juan Suriano, y también en sus reflexiones más recientes: ¿cómo se narran las causas perdidas, las caóticas, las que van visceralmente a contramano? ¿cómo se escribe sobre la heterogeneidad de un campo tan vasto y prolífico y disputado como el de las izquierdas en nuestro país? Pero no fue eso, sin embargo, lo que más me llamó la atención de las cuestiones en las que Pittaluga reparaba. Él subrayaba, de la investigación de Suriano, aquel foco que volvía perceptible e historizable la acción directa, la horizontalidad, la

2 Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires, la izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015).

crítica a la representación, la organización en grupos de afinidad, la sensibilidad frente a las distintas dimensiones de la opresión. La prefiguración en tiempo presente de una vida otra, de una vida más intensa y solidaria y libre. El historiador Suriano las escrutaba sin romantización, lejos de la épica, atendiendo a los reveses, a las peleas, a lo que no salía o salía mal. Me animo a decir que a quienes transitamos algún tipo de educación política y sentimental después de diciembre de 2001 nos hubieran resonado las mismas cosas que al autor de la reseña. Dice Pittaluga que afirma Suriano que la concepción de urgencia revolucionaria de aquellos anarquistas, “los privó de una reflexión sobre las políticas inclusivas que el Estado impulsó desde poco antes del Centenario”³. Ecos semejantes de la tensión revolución / estatidad también se volvían parte de las reflexiones militantes de cara a una coyuntura de recomposición institucional que nos resultaba impensable, allá por el verano de 2003-2004.

Vale la pena volver sobre aquel volumen 4 editado por el CeDInCI en el que se incluía aquella reseña. Hacer el intento de leer todo el contenido en clave de fuente histórica. Repasar, por ejemplo, la transcripción de una conferencia de Ricardo Piglia pronunciada en noviembre del 2000 sobre el Che Guevara como lector. Distinguir en la proximidad entre los textos, pero también en los contactos y conexiones que cada uno de ellos proponía, un hilo, una preocupación, unas apelaciones peculiares al pasado a partir de las cuales, tal vez, reflexionar sobre la importancia de ciertos aprendizajes políticos.

Ahora, por supuesto que Guevara no propone nada que no haga él mismo. No es un burócrata, no manda a los demás a hacer lo que él dice. Él lo hace. Esta es una diferencia esencial, la diferencia que lo ha convertido en lo que es. El que paga con su vida la fidelidad con lo que piensa. Es similar a la experiencia de los anarquistas del siglo XIX, que tenían como Guevara una cosa muy admirable, cuando en su vida personal realizan lo que esperan que sea la sociedad futura. Viven la vida personal como imaginan que tiene que ser la sociedad en la que quieren vivir. No hacen una escisión entre lo que es su vida y la sociedad a la que aspiran. Tratan de reproducir la sociedad futura en su experiencia personal. Viven modestamente, reparten lo que tienen, se sacrifican, definen una nueva relación con el cuerpo, una nueva moral sexual, un tipo de alimentación. Se proponen como un ejemplo de una nueva forma de vida⁴.

3 Roberto Pittaluga, “A propósito de Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y Política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*”, *Políticas de la Memoria-CeDInCI*, no. 4 (2003-2004): 225.

4 Ricardo Piglia, “Ernesto Guevara, el último lector”, *Políticas de la Memoria-CeDInCI*, no. 4 (2003-2004): 32.

En otro plano, aunque entrelazado por el mismo magma de la historia que rodeaba al libro y su construcción, eso que Suriano ponía en el centro de su análisis —las prensas confeccionadas a pulmón, los ritos, los símbolos, las fiestas propias, las colectas para los presos y sus familias, los proyectos educativos, el círculo como instancia de formación y conciencia y apoyo mutuo— resultaba novedoso porque rompía con una tradición historiográfica que entendía aquello como algo del orden de lo cultural, como si lo cultural fuera un accesorio del que se puede prescindir, dejar afuera de la historia, y no un pedazo constitutivo de la experiencia humana. Por supuesto, Suriano no estaba solo en aquella empresa: la tesis doctoral de Mirta Lobato, su compañera, también salía al ruedo en forma de libro en 2001⁵. En ella resonaban influencias compartidas y además una profunda sensibilidad para sondear cómo las relaciones de género modulaban en la historia de lxs trabajadorxs. Eran perspectivas informadas por producciones y debates historiográficos que el grupo que integraban puso a circular a través de *Entrepasados* entre 1991 y 2012⁶.

La obra de ambos daría lugar a un semillero de nuevas preguntas y focos de investigación: tal vez dos de los más fecundos sean las pesquisas recientes en torno a los mundos del trabajo en perspectiva de género y las miradas renovadas sobre el anarquismo en tanto que fenómeno político y cultural global. Exponentes de esto último, Martín Albornoz y Luciana Anapios (lxs dos dirigidxs por Suriano), relataban sus propias sensaciones históricas-historiográficas sobre el libro que reseñara Pittaluga. En un hermoso texto que confeccionaron como homenaje luego del fallecimiento de Juan Suriano señalaban que

Cuando el libro apareció estábamos cursando con él un seminario de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA cuyo título era justamente “Las miradas del anarquismo argentino: una aproximación historiográfica”. El estado en el que se encuentran nuestros ejemplares de *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires* muestra hasta qué punto la lectura del libro fue determinante para nosotros. Leído y releído en diferentes momentos de nuestras vidas, subrayado y vuelto a subrayar en diversos colores, produjo un impacto duradero. En una reunión de los tantos proyectos UBACYT, dirigidos por él y por Mirta Lobato, de los que participamos, Patricio Geli, refiriéndose al libro, reflexionaba sobre las pocas veces en las que se podía asistir a la aparición de un clásico. Y eso es lo que sentimos: un antes y un después. Hasta el momento, el anarquismo argentino había sido muchas cosas. No era un tema necesariamente desconocido, pero aparecía desenfocado. Exacerbado por las miradas militantes, naturalizado por aquellos que lo vieron en relación directa con el movimiento obrero, despreciado por

5 Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (1904-1970)* (Buenos Aires: Prometeo/Entrepasados, 2001).

6 Pueden consultarse todos los números digitalizados de *Entrepasados. Revista de Historia* en el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA) <https://ahira.com.ar/revistas/entrepasados/>

el marxismo, romantizado por el ensayismo y por cierta crítica literaria, pensado solamente en su dimensión contracultural o relegado a mero arcaísmo político de los tiempos anteriores al peronismo, el anarquismo no había merecido hasta el momento la atención serena y lúcida que solo la investigación académica puede darle⁷.

Esta reseña de reseña de reseña, ensayo reflexivo sobre las temporalidades múltiples a partir de las cuales hacemos y leemos historia, quisiera terminar con un fragmento de un artículo del propio Pittaluga del año 2020, tal vez como hilo del que tirar en este presente post-pandémico, de puro realismo capitalista, donde hasta el significante “libertario” parece corrido hacia la derecha. Un hilo que sirva para imaginar horizontes distintos.

Al rescatar esos pasados olvidados que implicaban otra historia posible, el presente que se siente así interpelado pierde también su consistencia temporal homogénea; deja de ser un presente para pluralizarse en función de los pasados diferenciales que lo interpelan (...) puede pensar su propia contingencia y chance emancipatoria⁸.

7 Luciana Anapios y Martín Albornoz, “Juan Suriano (1948-2018)”, *Prismas - Revista De Historia Intelectual*, 23(2) (2019): 341-342.

8 Roberto Pittaluga, “Notas para una historia de la izquierda”, *Prismas - Revista De Historia Intelectual*, 24(2) (2020): 250.